

Bulgaria y la diplomacia rusa (entrevista con un estadista búlgaro)

León Trotsky

9 de noviembre de 1912

(Versión al castellano desde “La Bulgarie et la diplomatie rusee (entretien avec un homme d’État bulgare)”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 237-242; también para las notas. Publicado en *Den*, número 38, 9 de noviembre de 1912.)

- En su opinión, ¿tiene Rusia una política sobre los Balcanes?
- Desde luego que sí. Creo que incluso tiene dos.
- ¿Entonces eso significa que no tiene ninguna?
- Tal vez. Sin embargo, algunas personas afirman, y son muchas, que sin Rusia no habría habido Liga Balcánica y que, en consecuencia, no habría habido guerra ni victorias.
- En mi opinión, la verdad es bien distinta. Rusia quería la Liga Balcánica y alentó su creación; pero no pretendía ser antiturca, o al menos no pretendía tener a Turquía como objetivo principal, sino a Austria. Esa era la política de Isvolsky, Čarikov y Hartvig¹. Rusia necesitaba una barrera contra Austria, no quería una guerra contra Turquía. Nuestros rusófilos, los tzankovistas, también estaban en contra de la guerra, precisamente porque no deseaban debilitar sus relaciones con Rusia. En cuanto al rey Fernando, su política se basaba en el principio fundamental de escuchar a Austria cuando los rusófilos estaban en el poder, y acercarse a Rusia cuando la influencia austriaca predominaba en el gobierno. Fernando condicionó todos nuestros partidos con esta política. En realidad, Bulgaria no puede hacer otra cosa si quiere seguir una política completamente independiente.
- Esta posición es ahora aceptada por todos en nuestro país. Tomemos como ejemplo a Danaev², el intermediario entre Fernando y el gobierno ruso. Como rusófilo inflexible, declaró que no interferiríamos en la política rusa. En otras palabras, Danaev daba a entender que nuestra línea política y la de Rusia debían, por así decirlo, coincidir. Hoy, Danaev, ciertamente bajo la influencia del rey Fernando, se ha liberado de la rusofilia básica que siempre había profesado. No es casualidad que fuera él quien fuera enviado a Viena para llegar a un acuerdo con el gobierno austriaco sobre el destino de Albania y la salida al mar de Serbia.
- Tengo que decir que incluso nuestra camarilla de la corte estaba firmemente en contra de la guerra. Había razones para creer que las propuestas de Berchtold³ sobre la descentralización de Turquía eran la respuesta austriaca a las maniobras de Sofía. Bulgaria había declarado que la situación se había vuelto insostenible y que había que encontrar una salida. Inmediatamente después del discurso de Berchtold y de la reacción que provocó, quedó claro que sólo se trataba del centésimo programa de las llamadas reformas turcas. Este batiburrillo diplomático no podía producir ningún resultado. Mientras tanto, las dificultades internas provocadas por la cuestión macedonia habían aumentado hasta tal punto que podían estallar en cualquier momento. En este contexto, el rey Fernando aplicó una política que, con razón o sin ella, fue considerada de inspiración rusa. Nuestros periódicos han afirmado, más de una vez, que la Liga Balcánica fue la respuesta a las masacres de Stip y Kočeni⁴; pero tal explicación sólo puede satisfacer a los filisteos demasiado crédulos. En realidad, la masacre de Kočeni fue la sangrienta réplica a la *política* de la dinamita de la organización revolucionaria

macedonia⁵. Esta política era fruto de la desesperación y ya había sido adoptada por los macedonios en Bulgaria. Perseveraron en esta vía y la defendieron con energía, cualidad que, hay que reconocerlo, no les falta. Además, se convencieron de que la cuestión no podía resolverse definitivamente sin recurrir a un ultimátum.

- Los cimientos de la Liga Balcánica se sentaron en el sur y el oeste de la península balcánica, en Grecia y Serbia. Venizelos⁶ y Pašić se consideran los padres fundadores de la liga. No están del todo equivocados. En cualquier caso, lo que les unió fue sobre todo el *peligro* albanés creado de la nada por Austria e Italia.

- Una Albania autónoma o, mejor dicho, una Albania sometida a Austria en el norte y a Italia en el sur, correría el riesgo de expulsar definitivamente a Serbia del Adriático. Además, privaría a Grecia de toda posibilidad de expansión territorial.

- Así es como sucedió. Mientras los estados balcánicos se veían empujados por sus dificultades internas y la situación internacional a formar una alianza ofensiva contra Turquía, a la diplomacia europea no se le ocurrió nada mejor que la enésima declaración sobre la inviolabilidad del statu quo turco. ¿Puede usted explicarme cuál es el papel de la diplomacia? Hace algún tiempo releí los artículos de Karl Marx sobre la cuestión de oriente, que él llamaba “el *pons asinorum* de la diplomacia europea”⁷. Algunos de sus artículos siguen siendo muy instructivos hoy en día. Fueron escritos poco antes del estallido de la guerra de Crimea, en un momento en que los dos factores más evidentes de la cuestión oriental eran, por un lado, el lento pero constante avance de Rusia hacia Constantinopla y, por otro, los esfuerzos diplomáticos para contener a Rusia.

Marx escribió: “Turquía es la llaga viva de la legitimidad europea. La impotencia del gobierno legítimo y monárquico, desde la primera Revolución Francesa, se ha resumido en un axioma: mantener el statu quo. Un *testimonium paupertatis*, un reconocimiento de la incompetencia universal de los poderes gobernantes, para cualquier propósito de progreso o civilización, se ve en este acuerdo universal de atenerse a las cosas como por casualidad o accidente. [...] Mirmidones [insignificantes] de la mediocridad, como los llama Beranger⁸; sin conocimiento histórico ni visión de los hechos, sin ideas, sin iniciativa, adoran el statu quo que ellos mismos han remendado, sabiendo lo chapucero y torpe que es tal situación.”⁹. “Hemos visto cómo la obstinada ignorancia, la rutina consagrada por el tiempo, la hereditaria somnolencia mental de los estadistas europeos, se encoge ante el mero intento de responder a esta pregunta.”

No está mal, ¿verdad? Estas consideraciones son válidas, punto por punto, para los nietos que han ocupado el lugar de sus padres y abuelos diplomáticos de la época. Marx se pregunta: ¿la expulsión de los turcos de Europa conducirá a la dominación austriaca y rusa de los Balcanes? Y responde: al contrario, los pueblos balcánicos buscarían el apoyo de las potencias europeas hasta tal punto que permanecerían en un estado de degradación y esclavitud.

“El hecho es notorio: en cada uno de los estados que han surgido en suelo turco y adquirido independencia total o parcial, se ha formado un poderoso partido antiruso.”¹⁰

- En resumen, Marx llegó a la conclusión de que la mejor garantía de la inviolabilidad de la península balcánica, frente a las pretensiones de Rusia y Austria, no sería el mantenimiento de un statu quo marcescente, sino la libertad y la independencia de los pueblos balcánicos. Sólo ahora, después de sesenta años y a golpe de cañonazos, este concepto empieza a calar en las cabezas de los diplomáticos. Pero me temo que me he perdido.

- Seamos claros: el papel emancipador de Rusia en los Balcanes terminó precisamente cuando los pueblos liberados dejaron claro que pretendían utilizar la libertad para sí mismos. Ya en 1880, Rusia era partidaria de mantener el statu quo en los Balcanes. Había dos razones para esta elección. La primera es la que ya conocemos, y es

que cualquier fortalecimiento de las potencias balcánicas las hace más autónomas frente a la tutela europea, incluida Rusia. La segunda es que, durante este período, Rusia había desviado su atención hacia Extremo Oriente y, puesto que estaba ocupada allí, cualquier hibernación del orden o del desorden que reinaba entonces en la península balcánica le valía. El fracaso de la política rusa en Manchuria impidió a esta última tomar iniciativa alguna para favorecer la ulterior liquidación de Turquía. Esto explicaría también por qué el gobierno de San Petersburgo ha adoptado finalmente la posición que tiende a preservar la integridad de Turquía, es decir, la misma política que la diplomacia europea ha seguido durante mucho tiempo para contrarrestar a Rusia.

- Seamos francos: para la diplomacia de San Petersburgo, el statu quo en los Balcanes no es una genuflexión mística ante los derechos del sultán, sino una simple preservación de la herencia turca a la espera de días mejores. El problema del momento no es tanto el de Europa vigilando y controlando a Rusia como el de Rusia vigilando el constante avance de Austria hacia Salónica. A este respecto, su diplomacia juega a dos bandas. Por una parte, se esfuerza por estar meticulosamente al unísono con Austria, con la esperanza de conseguir así una especie de acuerdo recíproco, y por otra, no teniendo plena confianza en este acuerdo, fomenta un acercamiento entre las potencias balcánicas para obstaculizar las pretensiones de la monarquía de los Habsburgo. Sus diplomáticos han alentado, lo mejor que han podido, la formación de la Liga Balcánica, pero no están totalmente convencidos de que sirva para expulsar a Turquía de Europa, al menos en la fase actual de las cosas. Rusia está muy lejos de embarcarse en semejante empresa, sobre todo porque, lo que es más importante, correría el riesgo de crear un conflicto con Bulgaria por el reparto del botín turco. Bulgaria es útil para Rusia. De hecho, es el eje de la alianza balcánica contra Austria-Hungría: ¿qué alianza habría sin Bulgaria?

- En cualquier caso, los búlgaros seguimos nuestra propia política, dirigida no contra la monarquía del Danubio sino contra Turquía. Tras algunas vacilaciones y disensiones internas, Bulgaria aceptó la idea de una alianza, pero al mismo tiempo utilizó su influencia para convertir la Liga Balcánica, un instrumento de la política rusa, en un instrumento de la política puramente balcánica. Las polémicas desplegadas en vuestros órganos oficiales nos han aclarado muchas cosas. Está claro que la Rusia oficial estaba asustada por el giro que estaban tomando los acontecimientos en los Balcanes. Cuando la perspectiva de una guerra balcánica se vislumbraba claramente en el horizonte, Rusia presionó a Serbia para que abandonara a Bulgaria a su suerte. Pero Serbia no dio marcha atrás. El miserable papel desempeñado por la diplomacia de San Petersburgo durante la crisis de la anexión aún estaba demasiado fresco en la mente de los políticos serbios. La tierra tembló bajo los pies de Nikola Pašić, igual que aquí en casa. Como resultado, se vio obligado a tomar una decisión: era ahora o nunca.

- La tendencia de la Rusia oficial a contemporizar y desconfiar de sus aliados, sus minucias con Austria, su estímulo a Rumanía (¿y qué decir de la última entrevista con el señor Sazonov?) se derivan del hecho de que Rusia se ha visto decepcionada por la Liga Balcánica por la que luchó. Hemos llegado a tal punto que en su país las orquestas ya no pueden tocar *Sumi, Marica*¹¹ en los restaurantes. Por eso le hago la misma pregunta que le hice al principio de nuestra conversación. ¿Tiene Rusia una política sobre los Balcanes?

- Cuando Bulgaria y Rumelia Oriental se unieron, Rusia se opuso, haciendo oír claramente a través de sus canales diplomáticos que era una medida inoportuna. Cuando, hace cuatro años, proclamamos nuestra plena soberanía, Rusia dijo: “Es una acción inoportuna”. Finalmente, declaramos la guerra a Turquía y el Sr. Sazonov no dejó de declarar que era “una acción inoportuna”. Dado que, ni era el momento oportuno en 1885, ni en 1908, ni en 1912, ¿son capaces sus diplomáticos de nombrar un solo momento en

los últimos veintisiete años que consideren oportuno? Bueno, si no le importa, ahora nos toca a nosotros decidir cuál es el momento adecuado.

- Aprecio mucho a Rusia, y usted también sabe cuánto la aprecio, pero en lo que respecta a su diplomacia oficial, creo que siguen siendo válidas las palabras que Tzankov dirigió en el lejano año 1881 al agente diplomático ruso Chitrovo: “Puede que no tengamos su miel, pero tampoco tendremos sus espinas”.

- Estas son las palabras que nosotros también debemos dirigir con tacto, por supuesto, a todos los diplomáticos europeos que sudan a chorros para hacernos un bien. “Ni miel, ni espinas”, queridos señores. Arreglaremos nuestras cuentas con Turquía nosotros mismos, de forma firme y concluyente, y sin interferencias de Europa. Europa teme que exijamos demasiado. Si estos son los temores de Europa, ¿qué podemos decir de Austria-Hungría, que se ha anexionado Bosnia, de Italia, que se ha apoderado de Trípoli, y de Rusia, que no ha perdido de vista Constantinopla? Es esta Europa la que ha venido a predicar la moderación y la medida. ¡Qué espectáculo para los dioses del Olimpo!

Y, sin embargo, Bulgaria y sus aliados tienen serias razones, créanme, para actuar con moderación. Nuestros recursos no son ilimitados, como tampoco lo son nuestras reservas humanas. Todos somos conscientes de ello. No podemos prolongar la guerra. Por lo que respecta a Bulgaria, tampoco podemos hacer afirmaciones que puedan provocar un conflicto con Europa o con nuestros aliados balcánicos. Todas estas son razones de peso que empujan a la moderación y al autocontrol. Los consejos de Europa no son necesarios. No tomaremos Constantinopla. Si marchamos hasta allí, sólo será para mostrar nuestra fuerza. Pero no tenemos intención de adquirir el trofeo de “Zarigrado”, ya porque temamos las dificultades que puedan surgir con Rusia, o ya porque Constantinopla no sea un fruto a nuestro alcance. Mantener el orden en una ciudad de un millón de ansiosos habitantes de diversas razas exigiría una guarnición de cien mil hombres. Esto supondría un cambio radical en nuestro modo de vida y una sangría para los recursos financieros del país. En lugar de utilizar los ingresos del estado para construir escuelas, carreteras y hospitales en Bulgaria, los despilfarraríamos en mantener el orden y la magnificencia en Constantinopla. En este sentido, he llegado a la conclusión de que esta ciudad debería ser neutral y estar sujeta a un mandato internacional: una ciudad libre y un puerto franco.

- Estoy personalmente convencido de que esta solución es válida para Salónica. No sé exactamente a qué acuerdo han llegado nuestros diplomáticos con los diplomáticos de Grecia y Serbia, pero creo que algunas cuestiones, que no son ni mucho menos secundarias, han quedado sin resolver. Por eso también sostengo que transformar Salónica en un puerto internacional es la mejor manera de garantizar unas buenas relaciones de vecindad con Grecia y Serbia.

- Sus diplomáticos están descontentos. Les gustaría ver bloqueada la situación actual en los Balcanes durante al menos una década, hasta que lleguen tiempos mejores. No se dan cuenta de que cada vez es más difícil influir desde fuera en el destino de los Balcanes. Estamos madurando, ganando confianza en nosotros mismos y haciéndonos cada vez más independientes. El Sr. Sazonov no puede hacer nada al respecto. Durante los primeros años de la reconstrucción de nuestro estado, dijimos a los países que querían tutelarnos: “Bulgaria seguirá su propio camino”. A pesar de los altibajos, en una u otra dirección, nos hemos atenido a este programa. Ahora estamos preparados para dar el siguiente paso, que es muy importante. Les guste o no a quienes ahora rigen nuestros destinos, esta guerra es el preámbulo de la federación balcánica, y la federación representa a su vez el mejor baluarte para la independencia de nuestra península. Así que más vale

que los oscuros asesores de las cancillerías diplomáticas se vayan haciendo a la idea de que la península balcánica seguirá “su” propio camino.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Čariko NV subsecretario del ministerio de asuntos exteriores de la Rusia zarista. El 25 de mayo de 1909 fue nombrado embajador en Turquía. Según Vitte, Čarikov era, en todos los aspectos, un hombre muy mediocre. Hartvig N.G. Eminent diplomático zarista. En 1905 fue embajador en Persia. Durante la revolución persa de 1907, envió un memorándum al Majlis persa en el que afirmaba que Rusia no tenía intención de derrocar al Majlis revolucionario y justificaba el envío de tropas a territorio persa por la necesidad de defender a los súbditos rusos en Persia. A partir de 1909, Hartvig fue embajador en Serbia.

² Danaev Stojan. Nacido en 1858. Miembro del partido liberal-progresista (tzankovista), entró en el gobierno búlgaro en 1901 como ministro de asuntos exteriores, en sustitución de Karavelov. En enero de 1902, Danaev se convirtió en primer ministro. En lo más alto de su agenda estaba el fortalecimiento de los lazos entre Rusia y la “pacificada” Macedonia. Tras la insurrección de 1902 en Macedonia, presionado por Europa, tomó medidas drásticas para impedir que las organizaciones revolucionarias macedonias se fortalecieran y organizaran un nuevo levantamiento. Las secciones macedonias de la ORIM fueron clausuradas y las principales figuras del movimiento (Mihaflov, Tzonev, etc.) fueron detenidas. Pero el éxito del levantamiento de masas en Macedonia en 1903 obligó a Danaev a dimitir para dejar paso a los estambulovistas. Volvió al poder tras la Conferencia Internacional de Londres y adoptó una postura intransigente hacia Serbia, posición que mantuvo hasta el estallido de la Segunda Guerra Balcánica, cuando, al cabo de un mes, se vio obligado de nuevo a dimitir debido a los fracasos militares de Bulgaria.

³ Berchtold Léopold. Nacido en 1863. Político austriaco. En 1906 fue nombrado embajador en Rusia. En 1912, tras la muerte de Aerenthal, fue nombrado ministro de asuntos exteriores. Como tal, contribuyó a reactivar la Triple Alianza (Austria, Alemania e Italia). En 1914, tras el asesinato del Archiduque Fernando en Sarajevo, instó enérgicamente a la aplicación de medidas extremadamente duras contra Serbia. Tras el estallido de la guerra, intentó a toda costa que Italia y Rumanía se pusieran del lado de Alemania y Austria. En 1915 dimitió. En 1918, la revolución en Austria le obligó a emigrar a Suiza.

⁴ Tuvieron lugar en Macedonia durante el otoño de 1912 y contribuyeron mucho a aumentar las tensiones entre Bulgaria y Turquía.

⁵ ORIM (Organización Revolucionaria Interior Macedonia) (VNRO en macedonio y búlgaro) fundada en 1893.

⁶ Venizelos Eleutherios. Nacido en 1864 en Creta, donde estudió y ejerció como abogado. Líder del partido liberal, fue elegido diputado al parlamento griego. Fue nombrado primer ministro en varias ocasiones. En 1912, participó activamente en la formación de la Liga de los Balcanes y alentó la participación de Grecia en la guerra. En cuanto a sus convicciones políticas, Venizelos era sin duda un expansionista de orientación anglo-francesa. Desde el comienzo de la [Primera] Guerra Mundial, abogó enérgicamente por la intervención griega en el bando de la Entente y, con este fin, libró una encarnizada lucha contra el rey germanófilo Constantino, partidario de las potencias centrales, y consiguió su abdicación. El regreso de Constantino al trono (1920) obligó a Venizelos a abandonar Grecia. Tras la derrota del ejército griego frente a los turcos, reanuda su actividad política: representa a Grecia en la Conferencia de Lausana (1923) y a principios de 1924 vuelve a ser primer ministro. A continuación, abandona Grecia y sigue en el extranjero (verano de 1926). [Regresa a Grecia y es primer ministro de 1928 a 1932; en 1935, tras el fracaso de un levantamiento republicano, vuelve al exilio].

⁷ *Pons asinorum*. Expresión utilizada en la escolástica medieval para indicar todas las figuras que ayudan intuitivamente a comprender relaciones lógicas abstractas. Por extensión, se refiere a una dificultad que pone a prueba a los profanos o principiantes y que hay que superar para alcanzar o demostrar un buen nivel de preparación en una materia. Un ejemplo de este tipo de dificultad para los estudiantes era la quinta proposición de Euclides o teorema de Pitágoras. Marx utilizó esta expresión en su artículo “Kossuth y Mazzini. - Intrigas del gobierno prusiano. - Tratado comercial austro-prusiano. - El 'Times' y la emigración” (*Ne-York Daily Tribune*, 4 de abril de 1853 [escrito el 18 de marzo, en nuestra serie [Marx y Engels](#),

materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional]), escribió en él: “En mi próxima carta trataré de esta eternamente recurrente cuestión oriental, el *pons asini* de la diplomacia europea”.

⁸ Béranger. En la canción “Les myrmidons ou les funérailles d'Achille”, el poeta y cantautor francés Pierre Jean de Béranger (1780-1857) retrató alegóricamente a los vanidosos e incapaces gobernantes de la Francia de la Restauración y a los partidarios del legitimismo en Europa mediante el uso de los mirmidones. Los mirmidones eran un pueblo legendario de Tesalia que luchó bajo el mando de Aquiles en la guerra de Troya. Pero la palabra mirmidón también significa “hombre pequeño” en francés, u “hombre insignificante” en sentido figurado.

⁹ Esta cita está tomada del artículo “[Política británica] [Europa y Turquía]”, en el *New-York Daily Tribune* del 7 de abril de 1853. Con ocasión de la guerra de Crimea (a), Marx y Engels se preocuparon por la cuestión de oriente. Engels estudió en detalle la historia de todas las nacionalidades de oriente, su cultura y condiciones de vida, y con este fin se dedicó a aprender lenguas orientales. La gran mayoría de los artículos de Marx y Engels que aparecieron en el *New York Daily Tribune* no volvieron a publicarse en vida de ambos. La parte relativa a Turquía se incluyó en la colección *La cuestión oriental. Una reimpresión de artículos escritos en 1853-1856 sobre los acontecimientos de la guerra de Crimea*, publicada en Londres en 1897 bajo la dirección de Eleanor Marx y su marido Edward Aveling. En ella Marx fue identificado como el autor de todos estos escritos. Con la publicación de la correspondencia entre Marx y Engels (en septiembre de 1913, en cuatro volúmenes en alemán), se pudo establecer que los párrafos sobre política británica eran de Marx, mientras que el relativo a Turquía era de Engels. En general, el estudio de la *Correspondencia* permitió establecer que varios de los artículos publicados en el *New-York Daily Tribune*, atribuidos hasta entonces a Marx, habían sido escritos por Engels. N. E. “[Política británica] [Europa y Turquía]”, páginas 1 y 2 del formato pdf en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.](#)] (a) La guerra de Crimea (octubre de 1853-enero de 1856). Conflicto entre el imperio ruso y el imperio otomano, apoyado este último, a partir de 1854, por la intervención de Francia y Gran Bretaña, luego del Piamonte. La caída de la fortaleza rusa de Sebastopol (septiembre de 1855) y un ultimátum de Austria (unida a Londres y París) obligaron a Rusia a pedir la paz. El Congreso de París (1856) fijó condiciones onerosas para Moscú.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ “Brama, Marica”. El Marica es un río de Bulgaria que desemboca en el mar Egeo, tras bañar Andrinópolis (en la Tracia turca). Hoy en día señala la frontera en Grecia y Turquía.